

15. LOS HERMANOS SUPERIORES.

El Padre fundador exige a sus superiores, una mezcla de firmeza y dulzura y una buena dosis de humildad y de confianza en la ayuda divina:

“Hermano superior, impulsar todas las cosas es una de sus principales obligaciones. Anime, reprenda, consuele, amoneste en el Señor. Él ama a los sencillos, a los humildes, a los sacrificados, y espero que usted sea siempre de éstos con la ayuda de su gracia. Ánimo y confianza, éste es mi lema”. (Carta III).

“Usted actúe siempre con una mezcla de mansedumbre y de firmeza que haga cumplir la Regla y respetar su autoridad”. (Carta VI).

Les recuerda que tienen que tratar con hombres y que no son perfectos:

“No pidamos nunca a los hombres más de lo que pueden. Utilicemos lo que tienen de bueno, en la medida de lo posible, y contentémonos”. (Carta VII).

“El deseo de lo mejor no debe llevarnos a olvidar lo bueno. Vuestros Hermanos desean entregarse a Dios, eso es ya algo bueno. Hay muchas personas en el mundo que no lo desean”.

“Sus costumbres son sanas, su fe es activa, su desprendimiento es total. Ahí tiene algunas cosas menos frecuentes de lo que usted cree. Lo demás, tiene que impulsarlo y hacer que lo deseen tanto por su esmero en ponerlo en práctica usted el primero como por sus buenas y adecuadas advertencias”.

“Haga lo que San Pablo aconsejaba a Timoteo: Reprenda, ruegue, amoneste con toda paciencia y sabiduría. El hombre es como un pobre reloj al que hay que dar cuerda todos los días con una cierta destreza”. (Carta VII).

El cargo de superior no es una sinecura, sino más bien una pesada carga que se parece a la Cruz del Salvador. Que el pensamiento de esta cruz sea un estímulo:

“No se atormente. Los Superiores siempre tienen preocupaciones; es un peso, una carga que hay que llevar. No es un puesto para sentarse”.

“La Cruz del Salvador era más pesada; es preciso sufrir con Él para entrar en la gloria; y usted no ha sido todavía vendido, ni traicionado, ni abandonado, ni crucificado por sus Hermanos como lo fue Él por sus discípulos y sus criaturas. Cuantas más desdichas tenga, más se asemejará a su Salvador”. (Carta XXII).

Por otra parte, el reposo y la paz solo se encontrarán en el cielo.

“En esta tierra no existe el descanso, sino la lucha. Los que están a la cabeza tienen más pelea que los demás, pero también tienen más mérito en la victoria de la batalla. Hay que trabajar por mantener la unión con Dios no para disfrutar del goce de la paz, sino para sostenerse en el ardor del combate. La paz total la tendremos en el otro mundo”. (Carta XXII).